

# GACETA UNIVERSAL

HOJA LITERARIA



AÑO II.—DOMINGO 12 DE ENERO DE 1879.—NÚM. 27.

## Isla de Cuba.

Hace largo tiempo que seguimos con creciente interés los asuntos de nuestras provincias ultramarinas, no tan sólo porque el patriotismo nos había trazado esa senda, sino porque nuestro deber de escritores independientes, y nuestro afán de estrechar más y más los lazos que nos unen con nuestros hermanos de allende los mares, moviéronnos á estudiar las causas que produjeron sus infortunios, y sufríamos, como ellos, tomando parte en sus desgracias y aficciones, así como ahora llega hasta nosotros su bonanza, habiendo saludado con júbilo la aurora de su regeneración y el término irrevocable de pasadas querellas, en que la madre patria demostró á aquellos de sus hijos toda la abnegación y sacrificios de que es capaz cuando se atenta á su integridad á hollar se quiere su inmaculado pabellón.

Desde la aparición de la GACETA UNIVERSAL en el estudio de la prensa, hemos saludado todos los correos á los habitantes de la isla de Cuba con fraternal cariño, y nos ha cubierto con suerte ser desde entonces nuncios de buenas nuevas; porque cada buque que á nuestros puertos arribaba, procedente de nuestra rica Antilla, traía, con satisfactorias noticias, gratas esperanzas de completa regeneración y florecimiento en su bienestar y riqueza.

Ni una sola vez se han visto defraudados nuestros deseos; y los últimos ecos recibidos de la provincia cubana prueban que los pueblos regidos por administradores celosos é inteligentes, y en que la rectitud y la firmeza se adunan á caracteres tan nobles como leales, concluyen por acallar sus odios y rencillas, rindiendo un tributo de justicia al que les trajo la paz y la concordia, y los enaltecía por el trabajo.

Si á aquel pueblo pudo alguna vez tacharse de indolente, hoy regenerado, tórnase circunspecto y laborioso, no doliéndole el cumplimiento de sus deberes, al tener conciencia de ser constantemente mantenido en sus derechos.

Eran muchos los puntos de la isla donde tenían lugar reuniones de los dos partidos políticos dominantes, fusionados para celebrar en banquetes el resultado de las elecciones, y hemos leído en diarios de opiniones avanzadas manifestaciones tan entusiastas y patrióticas, que involuntariamente nos han hecho volver la vista á la prensa madrileña, donde con tan mortal encarnizamiento se discute. «No es éste un órgano democrático de Cuba—el triunfo alcanzado en la contienda electoral de esta ni la otra parcialidad política; el triunfo es del gran partido nacional, que dentro de la legalidad reconocida y acatada, quiere la integridad de la Patria y lucha pacíficamente por el triunfo de las ideas que cree más beneficiosas.» Esto es el lenguaje que allí se escuchaba, y que deseáramos fuese aquí imitado.

El incansable gobernador general estaba á la salida del correo girando una visita por diferentes distritos, estudiando la fisonomía de las poblaciones en vísperas de la toma de posesión de las corporaciones populares, deseando conocer por sí mismo el verdadero arraigo que éstas alcanzan, así como otra porción de necesidades.

A tal punto llegaba el deseo de conciliación en todas las clases, que se había celebrado con hechos tan significativos como los de dar la libertad á varios esclavos, negándose los notarios á llevar derechos por el otorgamiento de las causas de manumisión.

Por todas partes se multiplicaban los ateneos y casinos, fundados, no tanto para recreo, sino con el objeto de difundir la instrucción gratuita y toda clase de conocimientos útiles, que tanto influyen en la educación de un país y en la modificación de sus costumbres. A estas ideas respondían los círculos fundados en Remedios, Sancti-Spiritus, Guanabacoa, Gibara, Manzanillo y algunos otros. La experiencia estaba demostrando su inmensa utilidad, como se probaba en los ya establecidos por el resultado que ofrecían los exámenes de fin de año que se estaban verificando.

Una de las causas de la reciente prosperidad, y que los del país encomiaban como feliz augurio, era el notable incremento en el comercio de importación, por

la arribada de cuantiosos cargamentos de los Estados-Unidos y de la Península, de la que también habían llegado importantes remesas de ganado vacuno.

Según los cálculos más aproximados acerca del rendimiento de la zafra, era creencia general excedería en un 25 por 100 á la cosecha anterior, que no fué exigua. Sólo en Sagua habíase exportado en los ocho días anteriores al de la noticia 1.319 bocoyes de azúcar y 254 bocoyes de miel.

La calma y lo inactivo del mercado no era debido más que á la conveniencia de fijar precio para marcar rumbo á las transacciones, y de aquí la indecisión que se notaba; pero los tipos, como ayer dijimos, se ajustarian al concierto de la oferta y la demanda. Por otra parte, lo poco que se había hecho en el mercado de fletes, y el no abundar en aquellos puertos el tonelaje, había hecho iniciarse una pequeña alza en los tipos, que la abundancia de fletes haría mejorarse.

Las cortas lluvias que á mediados de Diciembre sobrevinieron mejoraron sobremanera las plantaciones de tabaco, del que se esperaba una recolección abundante en cantidad y calidad.

Como caso raro da cuenta el *Diario de Matanzas* del fallecimiento del negro Antonio Macuá en Yumuri, el cual, según el colega y por los antecedentes que obraban en poder del que fué su dueño, debía contar unos 140 años, sin que durante su larga vida hubiera tenido enfermedad alguna, y conservando gran vigor y plenitud en sus facultades intelectuales hasta sus últimos momentos.

## Ecos de la semana.

El general invicto, el ciudadano insignie, el eminente patriota que ilustró con sus hechos casi un siglo, ha dejado de existir... Su fama, en cambio, vivirá siempre en la historia.

Grandes, muy grandes han sido ciertamente los merecimientos del general Espartaco; pero pocos hombres habrá habido también de mayor fortuna que la que asistió siempre á este varón ilustre, toda vez que á la grandeza de sus merecimientos correspondió la Patria otorgándole toda suerte de honores y distinciones; sus conciudadanos, estimación y aprecio, y Dios una dilatada existencia, para que el venerable anciano pudiese gozar en vida en el espectáculo de su propia apoteosis...

Descansen en paz el modesto hijo del pueblo, y sirvan sus virtudes de ejemplo á todos aquellos hombres de humilde origen que aspiren á enaltecerse por sus hechos.

Ha dicho *La Correspondencia* que el cuerpo del malogrado general Espartaco será enterrado en el panteón de familia que construyó en Logroño.

El malogrado general ha muerto, como todo el mundo sabe, de 85 años, edad que, comparada con la que alcanzó Metusulen, es muy escasa ciertamente; y es gran lástima que esa muerte prematura no haya dejado bienlograrse al ilustre duque de la Victoria.

Pero, en fin, ¿cómo ha de ser! Conformémonos con la voluntad de Dios y roguémosle que no permita se malogre el redactor del sueldo, porque sería, á no dudar, una gran pérdida para *La Correspondencia de España*.

De algún tiempo á esta parte se ha convertido la política española en una especie de juego de envite y azar.

Algunos periódicos siguen dando cuenta de las apuestas que se verifican entre «un gran señor» y «un concurrente al Casino».

La última apuesta se refiere á si los constitucionales harán ó no las próximas elecciones...

¿Qué han de hacer, hombre, qué han de hacer! «Hay alguna palabra más allá de omnimoda para expresar la mayor confianza que puede tener una persona en otra? Pues ésta es la que yo tengo hoy para afirmar de una manera rotunda y categórica» que las elecciones las hará el monstruo de la ciudad presente, sin que esto quiera decir que las tales elecciones hayan de ser una mons-

truosidad. Sr. D. Andres Blas y Melendo, no vaya V. S. á echarlo á mala parte, que no lo digo por tanto, sino para persuadir á los aficionados á tales apuestas de que pierden lastimosamente el tiempo y el dinero.

Catorce cuartos apuesto yo, ya que de apuestas se trata, á que la confianza más allá de omnimoda de que habla *La Política*, existe y existirá, por lo menos, todo lo que falta de siglo...

Si hay algún «gran señor» que quiera apostar en contra, que alee el dedo, y depositaré al punto los 56 maravedises.

Pero ¡qué ha de haber! No está la gente tan mal con su dinero que lo apueste sin más ni más, en la seguridad de perderlo.

«No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta», dicen los moros; y ateniéndose á la máxima árabe, dicen también los cristianos que entienden de aljamiado: «No hay más Dios que Dios, y Cánovas su representante en la tierra».

Y si no que se lo pregunten á *La Política*, que, después de D. Antonio, es quien más entiende de aljamiado, á ver si tengo razón.

«Cesen, pues, los trabajos de zapa— como dice *La Política*—de los adversarios del Gobierno...» y rupta la bola hasta que el Sr. D. Antonio, que sabe mejor que nadie lo que nos conviene, disponga otra cosa.

Tres obras dramáticas nuevas se han presentado esta semana.

La primera de ellas, siguiendo el orden de fechas, es un juguete cómico en tres actos y en verso, original de D. Ramiro Martínez Aparicio.

*Torcer el camino* es el título de la obra á que me refiero, obra defectuosísima, pero en la cual el Sr. Martínez Aparicio revela algunas condiciones de escritor dramático, y deben perdonarse los descaciertos cometidos en esa producción en gracia de ser la primera que ha escrito, según ha llegado á mi noticia.

*Torcer el camino* se ha representado tres noches en el teatro Español.

El jueves se estrenó en el teatro de Apolo el drama del Sr. Cavestany, titulado *El Casino*, obra desdichadísima que el público rechazó de una manera culta, pero terminante.

Empezando por el título, que no está justificando, y acabando por el argumento, que ni es nuevo ni bueno, en el drama *El Casino* todo es á cual peor. Ni hay plan, ni situaciones, ni caracteres, ni verificación fácil y correcta, ni nada, en fin, de lo que puede hacer *pasadera* una obra dramática endebles.

Lo peor de todo es que el Sr. Cavestany ha tomado de aquí y de allí elementos para su drama, hasta el punto de que parece esa obra, como lo parece, hecha de retazos.

Con *Grandes cosas humanas* dijo el Sr. Cavestany un tropezón literario, y *El Casino* le ha ocasionado una caída.

Procure, pues, el joven poeta levantarse con mucho tiento y camine en lo sucesivo más despacio y con sumo cuidado, pues de no hacerlo así, difícilmente volverá á encajarse hasta la altura á que llegó con *El esclavo de su culpa*.

Si el desengaño que al Sr. Cavestany ha proporcionado su última obra dramática ha de servirle de lección provechosa, deba alegrarse de haberlo recibido.

Por mi parte deploro el fracaso, y mucho celebraré que el joven poeta se rehabilito.

Anoche se estrenó en el teatro de la Comedia una en tres actos, en verso, titulada *El noveno mandamiento*, original del señor Ramos Carrion.

Por más que el cartel diga que la obra es original, nadie que conozca *Los dominios blancos* podrá creerlo, porque, efectivamente, la comedia del Sr. Ramos Carrion es ni más ni menos que un remedo de los mencionados *Dominios*.

La ejecución fué cameradísima y acertada por parte de todos los que la tomaron en el desempeño de la obra, lo cual no contribuyó poco al buen éxito que obtuvo la comedia, logrando entretener agrada-

blemente al numeroso y distinguido público que llenaba el teatro.

El autor fué llamado á la escena, donde se presentó una ó dos veces.

Los actores alcanzaron muchos y merecidos aplausos.

WERTER.

## Revista financiera.

Han mejorado los fondos públicos durante la semana, observándose cierta tendencia á reponerse de la baja que experimentaron al comenzar el año. Verdad es que si no subieran, se demostraría la ineficacia de los trabajos del ministro de Hacienda, pues sabido es que este señor se ha consagrado á la deuda, con preferencia á los demás asuntos de su departamento, ya realizando con repetición las subastas para amortizarla, ya procurando mantener los precios de los valores en el mercado.

Para el 20 y 21 del corriente están ya anunciadas las correspondientes á Enero, y tienen por objeto la primera amortizar definitivamente una gran cantidad de valores, y la segunda adquirir títulos á fin de convertirlas en inscripciones. Para las dos hay disponible una suma en efectivo de 1.517.435 pesetas, ó sean más de seis millones de reales. Es decir, que van á retirarse de la pública contratación en lo que resta de mes unos 90 millones nominales, lo cual naturalmente ha de influir en los precios, dando lugar á que cuando menos se sostengan los que en estos momentos tienen.

Si se anuncia que se procederá á la venta de montes para aplicar sus productos á ulteriores subastas, y esto también ha de contribuir á la mejora de las rentas. Nosotros, como ya antes de ahora hemos dicho, no vemos mal que la amortización se prosiga con empeño; pero si nos dolemos de que para atender á gastos de tal naturaleza sea necesario contraer nuevas deudas, quisiéramos más onerosas que las que desaparecen. Si los ingresos ordinarios del Tesoro fueran suficientes, no sólo para cubrir las obligaciones del Estado, sino también para hacer esas grandes amortizaciones, entonces aplaudiríamos el que éstas se llevaran á cabo en grande escala; pero cuando el presupuesto general marcha en constante déficit, y cuando es preciso buscar todos los años recursos especiales, empeñando ó hipotecando las rentas públicas, nuestra satisfacción se empuja, porque el resultado, en último término, no es satisfactorio.

El 3 por 100 interior, que el sábado 4 cerró á 14'57, se cotizó el martes 9 á 14'60; el miércoles, á 14'70; el jueves, á 14'77; el viernes, á 14'80, y ayer sábado á 14'72, habiendo papel después de Bolsa á 14'70. El tipo, pues, más alto fué durante la semana el de 14'80, que no ha podido sostenerse ni siquiera veinticuatro horas.

La afluencia de papel fué grande y la venta descendió enseguida, cerrando oficialmente á 14'72, si bien, como indicamos, se podía adquirir á precio todavía más bajo.

En la Bolsa de París, donde han tenido alza los valores de todas clases, los de España permanecían rezagados. Se cotizó el 3 por 100 interior el día 10, á 13, y el exterior á 14, y ayer sábado, á 13 y á 13'87 respectivamente.

Desgraciadamente estas cifras acusan desconfianza de parte de los capitalistas extranjeros; desconfianza que impide el alza y que influye poderosamente en la Bolsa de Madrid.

La amortizable con interés de 2 por 100 ha seguido los pasos del consolidado. De 32'10 á que cerró el sábado 4, llegó á 32'80 el viernes 10, quedando ayer á 32'72.

En París se cotizó el día 10 á 31'50, y ayer 11 á 32.

Ha mejorado, pues, este papel, que no deja de solicitarse diariamente, pasando grandes cantidades á poder de los particulares, que más que especulaciones buscan una renta segura. Pero así y todo, es difícil que pase de 33, por ser este tipo el que representa el interés general del dinero sobre las más saneadas hipotecas de Madrid.

Los bonos del Tesoro han ganado en la semana 70 céntimos, estaban á 90'10; y si bien en la cotización oficial de ayer aparecieron sólo á 90'20, hubo después de Bolsa proposiciones á 90'50 y hasta á 90'80, sin

que podamos asegurar si se hicieron positivamente operaciones. El viernes se verificaron á 80'50, que fué el tipo oficial de ese día.

Las obligaciones del Banco y Tesoro han mejorado en 69 céntimos, pues de 96'40 á que se cotizaron el día 4, llegaron á 97. Las de Aduanas están á 95'60, habiendo sido su precio máximo durante la semana.

También las de ferrocarriles han mejorado, desde 28'20 hasta 28'65 á que ayer quedaron, habiéndose hecho en los días anteriores algunas operaciones á 28'70.

Las acciones del Banco de España continúan en proporción ascendente. De 262 á que llegaron en la primera semana del mes, han obtenido ayer después de Bolsa el precio de 271, mejorando por tanto en 9 por 100.

Los descuentos de valores no cotizables no han experimentado sensibles variaciones. Esos descuentos eran ayer: cupones de los 5 vencimientos 63'50; cupon exterior de 30 de Junio de 1878, 65; interior de 1.º de Julio del mismo año, 68; carpetas para subastas, 15.

Los cambios con el extranjero nos son cada día más desfavorables. Las letras sobre Londres á 90 días fecha no se tomaban ayer á más de 47'20, y á 4'91 las de París á 8 días vista. Esto es doloroso, y llamamos expresamente la atención sobre ello.

En París se cotizó ayer el 3 por 100 francés á 76'85, el 5 por 100 á 113'45 y los consolidados ingleses á 95'75. Las obligaciones de Cuba lo fueron á 445, en alza; la renta italiana á 76'80; los fondos turcos á 11'75; los rusos á 83'25; el 4 por 100 austriaco á 63'50, y el 6 por 100 húngaro á 74'75. El Banco de Francia aparece con una existencia en caja de 2.041.661.149 francos, suma colosal de metálico que se halla inactiva en las cajas del establecimiento.

## Revista de mercados.

Durante la semana que acaba de pasar, ha disminuido la exportación de cereales, y esto, como no podía menos, ha influido en las transacciones de todos los mercados. Si realmente este hecho no ha determinado la baja, que muchos creían, ha prolongado la calma que ya se dejaba sentir, y ha afluído algo la firmeza acentuada que en los precios venía rigiendo.

Las grandes arribadas de granos á los puertos del Havre y Marsella, lo propio que á Londres, procedentes de Rusia, Egipto y Estados-Unidos, han influido para que en España no se pronunciara el alza por nosotros prevista, y los temores que se abrigan sobre la cosecha próxima, habido en cuenta el estado atmosférico, tampoco han permitido la baja, resintiéndose el mercado de una especie de atonía, ocasionada por la producción de un fenómeno no calculado.

Esto ha hecho que no se observe variación alguna en los precios que anotábamos en nuestra anterior revista, y que, como comprobación de nuestros juicios, reproduciremos por zonas productoras para su estudio comparativo.

Los datos que recibimos de las provincias del Mediodía nos ofrecen el resultado siguiente:

Sevilla: Trigo, de 58 á 60 rs. fanega.—Cebada, de 33 á 35.—Habas á 44.—Garbanzos á 120.—Aceite, en los molinos, á 37 rs. arroba.—Aceite en la ciudad con derechos, á 56.

Córdoba: Trigo, de 58 á 60 rs. fanega.—Cebada, de 23 á 35.—Habas á 44.—Garbanzos gordos á 120.—Idem medianos, de 85 á 95.—Idem menudos, de 80 á 85.—Harina Castilla á 22 rs. arroba.—Aceite fresco á 54 rs. arroba.

Granada: Trigo, de 13'50 á 15'50 pesetas.—Cebada, de 9 á 9'50.—Habas, de 14'50 á 15.—Maíz, de 12'50 á 14'25.—Garbanzos, de 22 á 22'50.—Yeros á 15.

Jerez: Trigo, de 62 á 67 rs.—Cebada, de 29 á 31.—Garbanzos, de 100 á 150.—Habas, de 54 á 56.—Maíz, de 50 á 52.—Alverjones, de 65 á 68.

Si desde el Mediodía de la Península descendemos á los mercados castellanos, encontraremos, como, descartados los excesivos derechos de consumos y otros recargos con que se hallan gravados estos artículos, si bien aparece á primera vista disparidad, estudiados los elementos de riqueza y los mayores medios de produc-

cion, la proporcional se encuentra y resalta del estudio comparativo de su promedio.

Véanse diferentes centros castellanos: Valladolid: Trigo medino, de 44 á 48 reales fanega.—Cebada, á 25 id. id.—Centeno á 30 id. id.—Avena á 18 id. id.—Yeros á 32 id. id.—Guisantes á 32 idem idem.—Echaduras á 14 id. id.

Los precios de las harinas en esta capital son los siguientes: Harina de primera á 17 rs. 50 céntimos arroba.—Idem de segunda á 16'50.—Idem de tercera á 14.

Astorga: Trigo, de 44 á 45 rs. fanega.—Centeno, de 31 á 32 id. id.—Cebada, de 21 á 25 id. id.—Habas á 60 id. id.—Garbanzos, de 96 á 98 id. id.—Linaza á 60 idem id.—Lino, de 56 á 60 rs. arroba.—Aceite de linaza á 56 id. id.—Patatas á 2 reales arroba.

Medina del Campo: Trigo á 47 l'2 rs. las 94 libras.—Centeno á 32 rs. fanega.—Cebada á 25 id. id.—Algarrobas á 23 id. id.—Guisantes á 36 id. id.—Garbanzos superiores á 130 id. id.—Idem regulares á 100 id.—Idem medianos á 75 id. id.

Cantalapiedra: Trigo á 45 rs. las 94 libras.—Centeno á 29 las 92 id.—Cebada á 27 rs. fanega.—Algarrobas, de 22 á 24 id. id.—Ledesma: Trigo á 46 rs. fanega.—Centeno á 30 id. id.—Cebada á 28 id. id.—Algarrobas á 29 id. id.—Garbanzos á 100 idem id.

Palencia: Trigo, de 46 á 47.—Cebada á 23'50.—Centeno de 30 á 32.

Leon: Trigo, de 44 á 48.—Cebada á 24.—Centeno, de 27 á 29.

Burgos: Trigo, de 44 á 46.—Cebada, de 24 á 26.—Centeno, de 30 á 32.

Zamora: Trigo, de 45 á 47.—Cebada á 24.—Centeno á 32.

Nájera y Hare: Trigo, de 46 á 48.—Cebada, de 23 á 24.—Centeno á 30.

Carrion: Trigo, de 46 á 50.—Cebada á 24'50.—Centeno á 32.

Brihueca: Trigo, de 46 á 48.—Cebada, de 23 á 24.—Centeno á 31.

En la provincia de Madrid continúan los mismos tipos, cotizándose en el mercado de la capital el trigo á 56 rs. fanega, y no bajando la cebada de 32 rs., notándose lo mismo en los siguientes pueblos que tomamos como tipo:

San Martin de Valdeiglesias: Trigo, de 46 á 50.—Cebada, de 29 á 31.—Centeno, de 32 á 34.—Garbanzos, de 28 á 32 reales arroba.—Aceite, de 53 á 56.—Vino, de 10 á 10 l'2.

Valdaracete: Trigo, de 48 á 50.—Cebada, de 25 á 26.—Avena á 22.—Aceite, de 42 á 44.—Vino á 11.

Pinto marca los mismos precios que el pueblo anterior.

Como se observará á primera vista, siguen los mismos tipos que en la revista anterior anunciamos, demostrando que continúa la calma, y que si bien la oscilación, apenas perceptible, pudo ser favorable á la baja, nosotros hemos opinado constantemente por el alza en los trigos, cebadas y centenos, y por más que quisieramos equivocarnos, desgraciadamente se confirmaron nuestros pronósticos.

Continúan los mismos bajos precios en los aceites, y según nuestras verdicas noticias, todavía se acentuará más la baja ántes que finalice el mes actual; pero así y todo, el precio corriente es sumamente económico, prestando un gran servicio á la masa consumidora, que en su inmensa mayoría se compone de todo el proletariado, el menestral y el bracero. El precio al menudeo á que se sigue expendiendo no excede de 13 á 14 cuartos libra, variando al por mayor, según comarcas, entre 33 á 34 reales arroba, según que los impuestos lo disminuyen ó aumentan.

Sigue en aumento el agio en los vinos, no siendo ya la provincia de Castellon la beneficiada; en Rioja, Alava, Navarra y mucha parte de Castilla, ha tomado vuelo la exportación á los precios de 10, 11, 12 y 13 reales cántara, subiendo en algun punto hasta 18, y dándose el caso de salir en la pasada semana de los bodegas de una sola aldea 98.000 cántaras. Muchas provincias, sin embargo, sufren una paralización demerado funesta para sus intereses, y en otras la calma es hija de recientes hechos que, como los acaecidos en Cataluña, dejan huellas que sólo el tiempo y otra experiencia práctica puede borrar.

En general el estado de nuestros mercados es favorable, si bien hay falta de animacion por escasear transacciones importantes; pero en cambio se ven bien abastecidos, y excepcion hecha de las más apreciadas semillas, sus precios no son otros que los de años prósperos y tranquilos, que un buen tiempo y el aspecto de los campos puede abaratar, como deseamos.

Nuestras plazas de diario suministro

nadan en la abundancia, y si bien la hortoliza toma algun punto, débese en gran parte á la dificultad del transporte desde pueblos lejanos á la capital y el mal estado de los caminos.

Casi nunca damos precios de artículos de verdadera superfluidad y lujo por temor de ofender á los que, como nosotros, tienen gustos morigerados y frugales, en consonancia con los pequeños medios de que disponemos, que nos ponen al abrigo de malas tentaciones y de aspiraciones desmedidas.

Sisalda.

Tradicion.

No sin razon se ha dado el nombre de Suiza española á la poetica provincia de Asturias.

Nada, en verdad, más pintoresco que las cercanías del campo de Caso.

Distínguense á lo lejos las nevadas cumbres del Olicio, levantadas, cual gigantesco vallado, en los postreros límites del horizonte; el cristalino Pionia, despeñándose bullicioso de las hendidas quebraduras de las montañas, atraviesa límpido y asegado por las frondosas praderas del Infesto; multitud de casitas blancas, adornadas de espesa hiedra y construidas á la sombra de olorosos bosquecillos de naranjos, rodean la maciza torre de Santa Eulalia de Belamio, cuyos anchos pilares y severas formas bizantinas, ennegrecidas por la inexorable mano del tiempo, le harian parecer majestuosa y veneranda, aunque no encerrase dentro de sus muros el antiguo sepulcro de Pelayo. Más allá todavía se divisan las ruinas de la vetusta Concana, de que habla el poeta Horacio; los escarpados montes de Hines y las atrevidas cumbres del Auseba, que sirven de lecho al cenagoso y profundo lago de Enol; la graciosa aldea de Corao, sembrada de recuerdos romanos y ceñida de álamos y abedules, y en fin, el imponente castillo de Soberron, asentado cual nido de águila sobre la cima de una montaña en cuyas solitarias grutas, al decir de los sencillos campesinos, gime durante la noche una mora encantada.

Ademas, los que gustan de examinar los escombros de los siglos, en busca de las poesías del pasado, apuntarán sus dudas en su álbum de viaje el prosaico nombre de Caso, enlazado con recuerdos históricos de gran valía.

En el centro del concejo se veia en tiempo pasado la robusta fortaleza de torre del Campo, solar de la nobilísima familia de los condes de Caso.

Aquí tuvieron lugar los extraordinarios sucesos que vamos á referir á los lectores de la GACETA UNIVERSAL.

Corria el año de gracia 751. Habitaba entonces la feudal morada de los condes de Caso el anciano D. Suero de Buyer, cuyas horas entretenia con inocentes caricias y solícitos enuidos la hermosa Sisalda, esclava africana que, siendo aún niña, habia caido en poder de los soldados del conde, despues de la sangrienta batalla de Ledesma.

Algunas veces tambien se abria el ancho porton gótico del alcázar para dar entrada á un gallardo caballero, á quien el anciano prócer llamaba con respeto su amo, y la joven sierva, el caudillo de los ojos azules.

Era la medianoche. Al traves de las hojas del castillo del Campo se escapaban gruesas columnas de humo, precedidas á intervalos de afladas lenguas de fuego, que lamian momentáneamente el calado follaje gótico de las ventanas y se escondian luego con rapidez siniestra, reapareciendo enseguida más terribles y amenazadoras.

La feudal morada del conde D. Suero de Buyer era presa de las llamas... —¡Socorro!...—gritaba con moribundos gemidos el anciano conde, asido fuertemente á los barrotes de una de las ventanas más elevadas del alcázar.

—¡Socorro!...—repetia con débil voz la afligida Sisalda, extendiendo los brazos temblorosa hacia el camino de Canicas, como si en él estuviese encadenado el único rayo de esperanza que fulguraba en sus trémulas pupilas.

—¡Socorro!...—reclamaban con sus lenguas de bronce las campanas de Santa Eulalia de Belamio, cuyos lúgubres tañidos arrastraban los ecos de la noche hasta los confines más lejanos del profundo valle.

El espectáculo era horroroso. Una atmósfera de fuego circuia la parda mole del castillo, que se destacaba gigantesca y opaca enmedio de aquel océano de lumbre.

Asoladoras llamas vomitaban los magnos ajimeces y angostas saeteras, cuyas delicadas molduras y escogidas incrustaciones, exhalando fatídicos chasquidos, saltaban despedazadas á distancia inmensa, y el humo que en sombríos remolinos arrojaban los infinitos crateres de aquel volcan horroroso, impelido apenas por las débiles ráfagas del viento de la noche, se columpiaba en negras masas sobre la encendida frente del palacio.

En el interior del edificio la escena era más terrible todavía. Al final de un estrecho pasadizo, inundado de sofocantes vapores, cuyo pavimento calcinado retemblaba bajo los pasos tímidos de los criados del conde, se consumia en ardiente hoguera el cuerpo principal del alcázar.

Detras de aquella hoguera, y al traves de las llamas vacilantes, se distinguia el porton de entrada á las habitaciones interiores, y más lejos todavia, dibujándose en el luminoso fondo del aposento inmediato, dos formas humanas, pálidas como la frente de un cadáver, inmóviles como estatuas de piedra, esperaban con la oracion en los labios verse arrastradas á cada momento por las ruinas en aquellos abismos de fuego.

Eran Sisalda y el conde D. Suero de Buyer. Tiempo hacia que la hermosa africana advertiera el olor de los pesados vapores que se cernian invisibles en la atmósfera poco ántes perfumada de su estancia; pero creyéndose victima de alguna ilusion engañosa, se habia contentado con entreabrir las maderas de las ventanas y presentar su linda cabeza á los dulces besos de la brisa de la noche.

Un resplandor siniestro, centellante, rápido... parecido al de las chispas que se desgejan de las preñadas nubes de la tormenta, anuncióle demasiado tarde la realidad espantosa.

Quiso huir... Entrelazó á su garganta de alabastro los sedosos rizos de su luenga cabellera, recogió con ambas manos, en menudos pliegues, la blanca túnica que sus divinas formas envolvia, levantó los ojos al cielo con humilde expresion de súplica... y ligera y trémula, cual gacela gentil de los desiertos por fantasmas de muerte perseguida, lanzóse en busca del angosto pasadizo, que ofrecia á sus ojos el único punto de salvacion posible.

La desgraciada joven cayó desvanecida, al encontrarla rodeada de llamas. Cuando volvió en sí, hallóse en brazos del conde D. Suero, que contemplaba con espantados ojos los progresos de aquel incendio incomprendible.

—¡Salvémenos!...—le dijo la aterrada joven. —¡Imposible!...—contestó el anciano hidalgo, con acento fatídico.—¡Imposible!...

Resenaban en torno de las angustiadas victimas esos chirridos ásperos y secos que preceden casi siempre al hundimiento, y por todas partes se veian, en confusion espantosa, mármoles calcinados, piedras arrancadas de quicio, maderos convertidos en ardientes brasas...

Nadie se atrevia á salvar aquel abismo de fuego. Los criados se lamentaban de la triste suerte de sus señores, rompian contra el muro los guerreros sus armas impotentes, y los villanos del contorno, que habian respondido á los clamores lúgubres de las campanas de Santa Eulalia, se encogian resultadamente de hombros, ante la verdad terrible que presenciaban.

De repente, un gallardo guerrero, cuyo pesado casco encubria sus facciones varoniles, se adelantó con agigantados pasos hasta el círculo que componian los mudos espectadores de aquella escena aterradora.

Abareó con mirada rápida el tremendo drama que se desenvolvía en aquellos momentos, y arrebatado á un soldado el hacha que empuñaba inútilmente, marchóse en busca de una puerta que le sirviera de tabla de salvacion, al traves de un abismo. Arrancóla con hercúleas fuerzas el bravo caballero, la colocó despues, á manera de puente, sobre el ancho foso que vomitaba llamas, y penetró sereno en la cámara incendiada, donde lloraban su amarga desventura el anciano prócer y la hermosa Sisalda.

Oyóse un grito energético, penetrante, breve... no ude esos gritos en que el corazon exhala todo el placer que le inunda ó la pena que le mata... y una voz fuerte y varonil, pero dulce y cariñosa, que repetia con acento de ternura:

—¡Sisalda!... ¡Sisalda mia!... Los momentos eran supremos: la san-

gre de las circunstancias se heló en las venas, y el aliento se paró en sus labios.

Pronto, empero, terminó la angustia. El audaz guerrero cruzó por medio de las llamas con pisada rápida, conduciendo sobre sus robustos hombros á las dos abandonadas victimas.

Todo fué obra de un momento. Depositó en brazos de los criados al desmayado conde y huyó á lo largo del oscuro pasadizo, estrechando contra el seno la preciosa carga que habia arrebatado del furor de las llamas.

Los circunstantes permanecian azombrados: —¿Quién es—se preguntaban—el osado que así desprecia los peligros? ¿Es un ángel ó un demonio? ¿Será quizas el genio de las llamas?

Pasaron breves horas. Una joven de hermosísimo y pálido semblante se veia medió desvanecida en un muelle divan de terciopelo, que adornaba una de las estancias más encendidas del palacio de los reyes de Asturias, en Canicas.

A su lado, un bizarro caballero, como de treinta años, estrechaba con febril delirio las manos de la hermosa desmayada. Poco tiempo duró aquella muda escena. Abrió la niña perzosamente los rasgados ojos, y una expresion adorable de candor y de ternura se pintó en sus negras pupilas, al fijarlas en el noble hidalgo que á sus piés la contemplaba en silencio.

—¡Ah!...—dijo por fin, como si despertase de un sueño largo y profundo.—¿Eres tú!... ¡El caudillo de los ojos azules!... —Yo soy,—respondió el mancebo,—yo, que velo por tí, mientras los ángeles arrullan tu sueño... Yo, que te he salvado del incendio... Yo, que libré á tu padre adoptivo... ¡Porque te amaba!... ¡Porque te amol!...

Aquella mujer era Sisalda; aquel hombre D. Alfonso el Católico, rey de Asturias. Andando el tiempo, los magnates del reino excluyeron del trono á los hijos del fratricida Fruela y proclamaron al bastardo Mauregato, hijo de Sisalda y de Alfonso el Católico.

Por lo demas, el conde D. Suero se restableció bien pronto para ver un monton de ruinas en el lugar que ántes ocupaba la robusta fortaleza del Campo de Caso.

Los maliciosos de aquellos dias culparon al rey de Asturias de la destruccion del soberbio alcázar.

Revista de modas.

Una revista parisiense describe los tres siguientes modelos: 1.º Vestido de pekin satinado con rayas nacaradas y marfil y mezcla de faya marfil. El cuerpo del vestido es de pekin, y el delantero forma cuerpo Luis XV, el cual está adornado con un cuerpo abierto en chal y un chaleco de faya con guijarros del Rhin formando botonadura. El delantero hace tres pliegues tendidos sobre los lados; el medio de la falda se abre en triángulo sobre volantes de faya, de los cuales el último se continúa hasta por detras. La espalda, de forma princesa, es de pekin y constituye largas bandas cuyo extremo está recortado en lengüetas, la raya marfil bajo la raya nacarada; y estas bandas se recogen ligeramente ahuecando un poco sobre una falda postiza de faya, de cola y con volantes. La manga, tambien de pekin, se abre en el codo para dejar pasar unos volantitos de faya. El bajo de la manga está recortado en lengüetas iguales á las de las bandas y que caen sobre volantes de faya.

2.º El vestido es de faya salmon y se compone de un cuerpo con faldeta y una falda de larga cola. Esta está rodeada de tres volantitos de raso verde, de colores distintos y plegados.

Dos bandas de gasa blanca, cubiertas de bordados de color, dominando el verde, cabren, digámoslo así, el delantero de la falda, y se recogen graciosamente por detras. Cuerpo escoteado en chal con pechera cuadrada por delante, toda cubierta de plegados menudos de raso verde y de volantes de gasa bordada. La misma guarnicion adorna la abertura del cuerpo hasta por detras del cuello. Finalmente, un bonito rizado de gasa adorna la faldeta por detras de la cadera, de donde se escapa una lazada de raso verde.

Por último, citaremos otro prendido no menos elegante que los que preceden: es un vestido de pekin gasa con rayado sati-

nado azul céfiro y rayado calado oro anegao. Una pechera de raso azul abullonado forma el medio del vestido en el delantero, y unas carteras de la misma tela vienas á cruzarse por encima con hebillas de guijarros del Rhin, estilo Luis XVI. Lo demas del delantero del cuerpo forma draperías hasta cerca de la pieza de espalda, la cual es de raso azul y comienza en el talle, desde donde se ensancha hasta abajo, formando con las piezas de los costados una larga cola cuadrada. A los lados del delantero hay pliegues altos. Es un vestido tan nuevo como elegante.

Variedades.

El estudiante y el zapatero.

Una lluviosa mañana de esas con que el melancólico y aterido Invierno obsequia á los que en este miserable mundo habitan, cabizbaje caminaba por las estrechas y tortuosas calles de la imperial Toledo un estudiante de la sopa.

Un sarcasmo de zapatos, permitasenos la frase, cubria parte de sus piés, sin impedir que los dedos rozasen con las puntas de puñales, vulgo guijarros, que formaban el pavimento.

De pronto, como inspirado de una súbita idea, levanta la abatida cabeza, abre la vidriera de una modesta zapateria, y entabla con el zapatero el siguiente diálogo: —Buenos dias, maestro. —Buenos los dé Dios á usted. —¿Queréis hacerme un par de zapatos? Ya veis cómo vengo. —¿Por qué no?... ¡Derrotadillos están los que llevais!...

—Ea, pues, á tomar la medida. Y practicada la indispensable operacion, dijo al estudiante el zapatero cuándo estaria terminada la obra; el estudiante volvió puntualmente, probó los zapatos, le agradaron, y dispuesto á retirarse, con el desahago y la gracia propios de su clase, dijo: —Mil gracias, maestro; están perfectamente, y os los pagaré... cuando sea arzobispo de Toledo.

—¡Largo val!—dijo sonriendo el zapatero.—Pero... id en buen hora y no los pagueis, que todo es hacer caridad, y cada uno debe hacerla del modo que pueda. —¡Oh! No lo perderéis; lo dicho, dicho; hasta que sea arzobispo de Toledo.

Y trascurrieron más de veinte años, y ni el zapatero se acordaba del estudiante, ni de los zapatos, hasta que un dia se le presentó un canónigo y le invitó á que le siguiese, porque el arzobispo le llamaba.

El pobre viejo, que ya lo era bastante, se presentó temblando, y al verle el arzobispo, exclamó: —¡Oh venerable anciano, y qué contento me da Dios, nuestro señor, al permitir que vuelva yo á veros! ¿No os acordais de mí? —Yo... señor eminentísimo... no...

—Debais conocerme, porque os debo un par de zapatos, que ofrecí pagaros cuando yo fuese arzobispo de Toledo; lo soy, y quiero cumplir con vos. —Señor... ¿es posible! —Ea, pues, tomad el precio de los zapatos.—Y dióle en un bolsillo de seda seis mil reales en oro, y añadió:—Estais satisfecho; pero yo no, hasta que me pidais una gracia, que desde ahora concedo si en mi mano estuviere; si no, iré á Madrid á implorarla del rey.

—Eminentísimo señor, estoy más que recompensado con esta cantidad. Solamente os suplico en favor de mis dos hijas, que al morir yo, y no podrá tardar, quedarán abandonadas. —No temais por ellas, que pronto vereis su porvenir asegurado.

Y en efecto, fué así. Aquel gran prelado y célebre arzobispo fundó y dotó en Toledo, con el predicho motivo, el Colegio de doncellas nobles, que todavia afortunadamente existe, y las dos hijas del zapatero, á quien onoblecó el rey por influjo del arzobispo, fueron las primeras colegialas.

Esto no es una conseja; es un hecho histórico. El pobre estudiante fué despues el cardenal Martinez de Silíceo. En todos tiempos, más pronto ó más tarde, se abrió paso el verdadero talento.